
INFORME DE LAS LABORES DESARROLLADAS POR LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL DURANTE SU XV PERIODO ANUAL, CORRESPONDIENTE AL AÑO DE 1951

Presentado en la sesión inaugural del
18 de enero de 1952, por el Secretario
Perpetuo de la Corporación, PROF.
ENRIQUE BELTRAN.

Cumpliendo con la obligación que el Reglamento me impone, vengo a distraer la atención de ustedes para informar sucintamente de las principales actividades realizadas por nuestra Compañía en el año de 1951, que correspondió a su decimoquinto periodo de labores.

Lo mismo que en otras ocasiones, el balance de ese lapso de tiempo es ampliamente satisfactorio, ya que no sólo se llevaron a cabo en la forma prevista las actividades ordinarias, sino que también se abordaron otras interesantes, como más adelante se expresa.

Las sesiones, que han seguido verificándose en este magnífico salón cuyo uso agradecemos cumplidamente a la Academia Nacional de Medicina, se caracterizaron por dos cosas: la primera, la puntualidad de las mismas, pues generalmente comienzan entre las 20 y las 20.15 horas; y la segunda, la satisfactoria asistencia, que fue de unas 30 personas por término medio, aunque hubo algunas sesiones que congregaron auditorio mucho mayor.

No hago referencia a otra característica de importancia en nuestras reuniones, como es la referente a la calidad de los trabajos científicos que en ellas se leen, pues tal cosa queda de manifiesto con la lectura de la lista que a continuación se inserta y por la que podemos ver que en las diecinueve sesiones celebradas, se presentaron las 35 contribuciones que aparecen listadas en orden cronológico:

1. "Estaciones de biología marina", discurso presidencial del Dr. J.J. Izquierdo.
2. "Los esteroides ováricos", por el Prof. A. Lipschutz, de la Universidad de Chile.
3. "Rizobacina, un antibiótico con particular actividad para las bacterias de los nódulos de las leguminosas", por el Prof. Carlos Casas Campillo.
4. "El control del paludismo en el Territorio Sur de Baja California", por los Dres. Wilbur G. Downs y E. Bordas Costa.
5. "Mejoramiento del valor nutritivo de la tortilla", por el Q.B.P. René Cravioto.
6. "Una nueva especie mexicana de *Anthurium*", por el Dr. Alex D. Hawkes, de la Universidad de California.
7. "El problema del antiguo Lago de Texcoco", por el Prof. Enrique Beltrán y el Dr. Efrén C. del Pozo.
8. "La entomología económica en los Estados Unidos hace cuarenta años", por el Ing. Julio Riquelme Inda.
9. "Consideraciones acerca de *Plasmodium berghei*", por el Dr. I. Vincke, del Instituto de Investigaciones Científicas del Congo Belga.
10. "Aplicación de las técnicas argénticas de coloración al estudio citológico", por el Dr. J. Vargas de la Cruz.
11. "De cómo las sustancias químicas ingresaron a las farmacopeas", por el Dr. G. Urdang, de la Universidad de Wisconsin.
12. "Acción del ion tetraetilamonio sobre el útero de la gata", por el Dr. E. Pardo Codina.

13. "Paracelso, el Lutero de la Medicina. Cómo llegó su doctrina a México", por el Dr. F. Fernández del Castillo.
14. "Lista de los *Culex* de México y su distribución geográfica", por el Sr. Amado Martínez P.
15. "Los cuadros de deficiencia nutricional frecuentes en la ciudad de México", por el Dr. Leonel Fierro del Río.
16. "Una vida ejemplar: Cassiano Conzatti (1862-1951), miembro honorario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural", por el Secretario Perpetuo.
17. "Algunos aspectos científicos de la obra de Cassiano Conzatti", por el Prof. Manuel Maldonado-Koerdell.
18. "Osteología de *Ambystoma maculatum* (Shaw)", por el Prof. Manuel Maldonado-Koerdell.
19. "Consideraciones acerca de la Biogeografía de Chiapas", por el Prof. José Alvarez.
20. "Notas sobre sistemática y morfología de simúlidos", por el Dr. Luis Vargas y el Sr. Alfonso Díaz Nájera.
21. "Algunos fósiles marinos del Terciario medio de Palenque, Chis", por el Dr. Federico Mullerried.
22. "Notas sobre la Paleobiología de los Crinoides Camerata", por el Prof. G. Ubagls, de la Universidad de Bruselas.
23. "Notas sobre Equinoides Regulares del Mesozoico mexicano", por el Prof. Manuel Maldonado-Koerdell.
24. "Primer caso de coccidioidomycosis humana en Michoacán", por el Q.B.P. Rodolfo Pérez Reyes.
25. "La caza en la historia y en la actualidad", por el Prof. Morelos Herrejón.
26. "Panorama evolutivo de la Fisiología en México al principiar la Universidad Mexicana su quinto siglo de vida", por el Dr. J. Joaquín Izquierdo.
27. "El Panorama de la Biología Mexicana", por el Prof. Enrique Beltrán.
28. "Ciclo evolutivo de tres Peneidos del noroeste de México", por el biólogo Mauro Cárdenas.
29. "La pesca en el Perú y algunos problemas pesqueros de la América Latina", por el Prof. Enrique Beltrán.
30. "Recientes adelantos en el estudio de los peces fósiles", por el Dr. David H. Dunkle, del Museo Nacional de los Estados Unidos.
31. "Los peces fósiles de Xilitla, S.L.P.", por el Prof. Manuel Maldonado-Koerdell.
32. "El Profesor Emile Brumpt (1877-1951), miembro honorario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural", por el Secretario Perpetuo.
33. "El profesor Emile Brumpt y la parasitología en América", por el Dr. M. Martínez Báez.
34. "Pruebas experimentales del doble carácter adrenogénico y colinérgico de la inervación sudoral en el hombre", por los Dres. R. Hernández Peón, A. Guevara Rojas y M. L. Ajuria.
35. "Los aminoácidos libres del cerebro de la rata durante el choque insulínico", por los Q.B.P., R. Q. Cravioto, G. Massieu y Dr. J. Joaquín Izquierdo.

Además de las sesiones ordinarias, que sirvieron para escuchar y discutir los trabajos acabados de mencionar, la Sociedad Mexicana de Historia Natural organizó una interesantísima Mesa Redonda sobre "La Biología en el Ciclo Secundario", que constituyó su aportación a la Conferencia Nacional de Segunda Enseñanza, organizada por la Dirección General de dicho ramo confiada a la competencia de nuestro estimado consocio, el Sr. Prof. José Antonio Magaña, y auspiciada entusiastamente por la Secretaría de Educación Pública.

La mencionada Mesa Redonda se reunió en el salón de actos de la Escuela Normal Superior durante el mes de julio, ocupando dos días consecutivos.

El primero de ellos, que fue el jueves 26, se presentaron los tres trabajos siguientes:

"Papel de la cultura en la formación de la personalidad del adolescente. Finalidades de la enseñanza de las ciencias ", por el Prof. José Antonio Magaña.

"La integración de la biología en la segunda enseñanza", por el Prof. Enrique Beltrán.

"Problemas en la enseñanza de la biología. I. El trabajo práctico y el laboratorio", por el Prof. Gilberto Nájera.

Tales ponencias dieron lugar a interesantes discusiones en las que participaron destacados maestros, que concurrieron también al siguiente día para escuchar y discutir los otros tres trabajos que se mencionan a continuación:

"Problemas en la enseñanza de la biología. II. Las excursiones y el contacto con la Naturaleza", por el Prof. Virgilio Camacho.

"Problemas en la enseñanza de la biología. III. Los métodos auditivovisuales y su importancia", por el Prof. Benjamín Briseño.

"Problemas en la enseñanza de la biología. IV. Los libros de texto y las fuentes de consulta", por el Prof. José R. Alcaraz.

Creemos que la Mesa Redonda que acabamos de reseñar constituyó una útil aportación para clarificar problemas de importancia en el terreno de la enseñanza de la biología en el ciclo secundario.

También hay otras tres sesiones que merecen mencionarse de manera especial:

La del 15 de junio, dedicada a honrar la memoria de nuestro destacado socio honorario, el sabio botánico Cassiano Conzatti, fallecido en la ciudad de Oaxaca.

La del 9 de noviembre, también dedicada a honrar la memoria de otro destacado socio honorario, que en este caso lo fue el eminente parasitólogo Emile Brumpt, cuyo deceso acaeció en París.

Y la del 7 de septiembre, que dedicamos a la Universidad Nacional de México en ocasión de su cuarto centenario, y en la que el Dr. Izquierdo, Presidente de la Corporación, presentó un documentado estudio sobre la evolución de la fisiología mexicana, y el autor de este informe leyó otro sobre el panorama de nuestra biología.

Tales trabajos fueron aportaciones al Congreso Científico Mexicano, organizado por la Universidad como parte de las celebraciones de su cuarto centenario. Y ya que mencionamos esta interesantísima reunión, es satisfactorio hacer notar que en muchos destacados puestos de su comité organizador participaron diversos miembros de nuestra Sociedad. También es grato considerar que la mayor parte de quienes presentaron trabajos en la rama de ciencias biológicas, y no pocos de los que concurrieron a otras ramas y divisiones, eran también miembros de nuestra Corporación. Hacemos insistencia en este hecho puesto que sirve para poner de manifiesto el éxito alcanzado por la Sociedad para reunir en sus filas a los más selectos, y de hecho prácticamente a todos los naturalistas y biólogos mexicanos.

Varios distinguidos visitantes han concurrido a nuestras sesiones. Entre los extranjeros podemos mencionar al Prof. A. Lipschutz, de la Universidad de Santiago de Chile; al Prof. George Ubagls, de la Universidad de Bruselas; al Dr. I. Vincke, del Instituto de Investigaciones Científicas del Congo Belga, y al Dr. David H. Dunkle, del Museo Nacional de los Estados Unidos. Entre los mexicanos, se destacaron el conocido antropólogo Dr. Manuel Gamio, Director del Instituto Indigenista Panamericano, y el eminente cardiólogo, Dr. Ignacio Chávez, Director del Instituto de Cardiología.

Durante el año algunos miembros de la Corporación han concurrido a reuniones en el extranjero, pudiéndose mencionar entre ellos a nuestro estimado consocio, el Dr. Benjamín Briseño, que hoy toma posesión de la Presidencia, y que asistió en abril a una convocada por la UNESCO, en París, para estudiar problemas relacionados con la educación auditivovisual, y en octubre a la Asamblea del Comité del Cáncer en la ciudad de Saint Louis, Mo. Por su parte, el autor de este informe concurrió, como delegado de México, a la reunión que, convocada por la F.A.O., tuvo lugar en Lima, Perú, en el mes de septiembre, para organizar el Consejo Latinoamericano de Pesca.

En el aspecto económico, la vida de nuestra Corporación ha podido desarrollarse modestamente, pero sin penurias, gracias a la generosa subvención que, como en años anteriores, recibimos de la Secretaría de Educación Pública, y a la no menos generosa que nos otorgó el Instituto Nacional de la Investigación Científica, continuando la que nos daba su antecesora la C.I.C.I.C., pero aumentada en \$2,000.00, el año pasado, gracias a las empeñosas y oportunas gestiones de nuestro dinámico presidente, el Dr. J. Joaquín Izquierdo, quien tiene a su cargo la vocalía de ciencias biológicas en dicho organismo.

No quiero terminar esta reseña sin mencionar los generosos donativos a nuestra biblioteca, por diversos miembros de la corporación, especialmente el de la "Botánica" de Carlos Linneo, en su edición matritense de 1785, en ocho tomos, por nuestro estimado consocio el Prof. Mariano Piña, y la muy reciente del "Dictionnaire classique d'histoire naturelle", de Bory de Saint-Vincent, en 16 tomos de texto y uno de atlas, aparecidos entre 1822 y 1831, que fue ofrecido por nuestro ex presidente, el Prof. Manuel Maldonado-Koerdell.

Esperamos que el ejemplo de estos estimables consocios sea seguido en el presente año por otros donativos, especialmente de obras de valor histórico como las acabadas de mencionar, o bien de libros de consulta para los estudiantes profesionales de ciencias biológicas, que frecuentemente acuden a nuestra biblioteca, y a quienes tenemos especial interés en agrupar cerca de nosotros, puesto que constituyen el semillero fecundo de donde surgirán los futuros naturalistas mexicanos.

He procurado concretar lo más posible el informe de labores en 1951, para tener oportunidad de decir algunas palabras que me parecen oportunas en ocasión de comenzar nuestro decimosexto período de trabajos.

Tal cosa significa que la Sociedad Mexicana de Historia Natural ha cumplido ya quince largos años de labores ininterrumpidas lo que, si no puede considerarse como excepcional, sí debe ser motivo de satisfacción para quienes la integramos, pues abundan entre nosotros las agrupaciones que surgen llenas de entusiasmo sólo para desaparecer pocos años después, o bien otras que logran mantenerse nominalmente por períodos más o menos largos, pero cuya existencia es de tal manera precaria, que puede decirse que vegetan en lugar de vivir.

En el caso de nuestra Corporación, su vida, aunque modesta, ha seguido hasta la fecha una ininterrumpida marcha ascendente, y quienes contribuimos a su fundación, podemos sentirnos satisfechos de haber alcanzado los propósitos fundamentales que por aquel entonces nos animaron.

Dijimos que queríamos reanudar la tradición gloriosa de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, fundada en 1869 y cuyo nombre llevamos con orgullo. Desde luego, logramos que ingresaran a nuestras filas la casi totalidad de sus miembros supervivientes, de los que algunos todavía laboran a nuestro lado, y de esta manera establecimos la conexión que anhelábamos. Por otra parte, nuestras actividades han sido de tal índole que, sin falsa modestia, podemos decir que no hemos restado lustre al nombre que heredamos de nuestros ilustres predecesores.

Dijimos, también, que nuestro propósito era cooperar a limar las asperezas y rivalidades que por tanto tiempo han separado a nuestros hombres de estudio, y que procuraríamos no realizar una labor de grupo, sino ofrecer un amplio campo común a todos los naturalistas de buena voluntad que contribuyeran al progreso de la ciencia que cultivamos. Y el hecho de que a la fecha nuestra nómina de socios sea prácticamente una lista casi completa de los biólogos y naturalistas mexicanos, indica que hemos logrado nuestro anhelo y que la Sociedad, que nunca se ha utilizado como arma personal o de grupo, puede jactarse de haber realizado la proyectada labor de armonía y concordia.

Dijimos, igualmente, que pugaríamos por dotar a nuestros investigadores de un órgano de publicidad que sirviera para dar a conocer sus producciones y llevara a todos los ámbitos del extranjero una vigorosa representación de la ciencia mexicana. Y creemos sinceramente que nuestra Revista, de la que en un par de semanas más circulará el volumen XII, y que se lee en todo el mundo, ha respondido ampliamente a nuestros propósitos.

Pero no sería justo, al hacer esta recordación, dejar en olvido la forma como se originó la idea primordial de crear esta compañía, y los pasos iniciales que le dieron vida.

Fue en una comida, ofrecida a fines de 1936, por la primera generación de alumnos de la especialidad de ciencias biológicas del entonces Centro de Perfeccionamiento de Profesores de Enseñanza Secundaria (hoy Escuela Normal Superior), para celebrar la terminación de su primer semestre de labores, donde el que esto escribe tuvo la oportunidad de exponer ampliamente la idea que por años había venido acariciando de dar nueva vida a la extinta Sociedad Mexicana de Historia Natural. Y en ese ambiente generoso y entusiasta, halló la más favorable de

las acogidas, pues de inmediato se designó una comisión integrada, además del autor de este informe, por los Profesores José R. Alcaráz, Angel Roldán, Virgilio Camacho y Armando Vega, este último ya fallecido.

La Comisión puso desde luego manos a la obra, inició una intensa labor de propaganda, y creyendo haber despertado suficiente interés, convocó a una sesión constitutiva que se realizó, en el salón de actos de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate, el 23 de diciembre de 1936, y en la que, por acuerdo unánime de los asistentes quedó formalmente integrada la Sociedad, cuya sesión inaugural se llevó a cabo solemnemente en el Palacio de las Bellas Artes, el 22 de enero de 1937, presidida por el Subsecretario de Educación Pública, Profesor Luis Chávez Orozco y con asistencia de otros miembros del Gabinete.

A partir de entonces, primero en el local que, en la calle de Ramón Guzmán, ocupaba la agrupación universitaria michoacana, denominada "Vanguardia Nicolaíta", después en el Museo de la Flora y Fauna que, dependiente del entonces Departamento Autónomo Forestal y de Caza y Pesca, se había instalado en Chapultepec, y desde hace diez años en el salón donde hoy nos reunimos y que la Academia Nacional de Medicina nos deja usar en forma por demás generosa, la Sociedad ha llevado a cabo, en forma regular y prácticamente sin interrupciones, las sesiones quincenales que marca su Reglamento.

En tales sesiones se han presentado ya varios centenares de trabajos, la mayor parte aparecidos después en nuestra Revista y algunos de gran mérito. Frecuentemente su lectura ha despertado apasionados comentarios, y aun a veces acaloradas discusiones; pero hasta la fecha nunca ha degenerado a cuestiones personales, ni servido para crear diferencias y separar individuos, por lo que creemos que nuestra Corporación ha contribuido, en forma apreciable, a crear un clima de serena discusión y acusada caballerosidad en nuestro medio, tan necesitado de tal cosa.

A partir de 1939, en que se inició nuestro órgano publicitario (el primer tomo lleva fechas de 1939-1940), la Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural ha aparecido con toda regularidad, publicando cada año un tomo de unas trescientas páginas, pleno de interesantes artículos y con abundantes ilustraciones. Sin variaciones en su formato desde su iniciación, los doce tomos publicados constituyen ya una indispensable fuente de consulta para todos los biólogos y naturalistas, especialmente los que se interesan en problemas mexicanos a los que, como es natural, ha dado preferente atención nuestro órgano de publicidad.

¿Cómo ha logrado la Sociedad Mexicana de Historia Natural tales éxitos? Esta pregunta, que naturalmente se formula después de escuchar lo que antes hemos dicho, tiene una contestación muy sencilla: se debe, fundamentalmente, al gran tino que sus miembros han tenido, año tras año, para elegir, como miembros de la directiva, a destacadas personalidades que han trabajado incansablemente en beneficio de la Corporación.

Sería muy justo mencionar a todos los integrantes de cada una de las Mesas Directivas, pero tal cosa alargaría demasiado este informe, por lo que habré de limitarme, como justo recuerdo y homenaje a sus labores que tanto se han reflejado en el auge de la Sociedad, a citar a los presidentes sucesivos en los tres lustros transcurridos; aunque dejando constancia, una vez más, de la hábil colaboración que les han brindado los otros integrantes del cuerpo directivo.

Fue el primer Presidente el Dr. Jesús Díaz Barriga, antiguo rector de la Universidad Michoacana, quien desligado totalmente de los diversos grupos que a veces se habían enfrentado en la capital de la República, pudo actuar con absoluta imparcialidad y constituyó una garantía de que como se decía, la Sociedad no representaba un grupo determinado, si no que abría sus puertas a todos los naturalistas mexicanos. El papel, pues, de nuestro primer Presidente fue de gran importancia, eficazmente secundado por el Vicepresidente Prof. Juan Manuel Noriega, superviviente de la primitiva Sociedad, y quien tuvo que suplirlo frecuentemente en las ausencias a que lo obligaban sus deberes oficiales.

Lo sucedió en el sillón presidencial el Dr. Manuel Martínez Báez, de amplia y erudita cultura biológica, quien con entusiasmo sin límites, procuró dar forma definitiva a esa naciente Sociedad, y cuyo período se significó por el espíritu de cohesión y franca camaradería que imperó entre sus miembros. Antes de abandonar el puesto dejó iniciada la "Revista", cuyo primer número apareció a fines de 1939.

El Dr. Ignacio González Guzmán, recién laureado entonces con el Premio Nacional de Ciencias, fue el tercer Presidente y durante su gestión se obtuvo para la realización de nuestras sesiones el local en que actualmente nos reunimos. Su gestión se caracterizó por la animación que sabía impartir a las sesiones, participando eruditamente en los asuntos a debate. Obtuvo también la ayuda de la Universidad para la impresión de nuestro órgano.

Terminó así, en 1941, el primer lustro de labores de la Corporación, la que al iniciarse el segundo eligió para

ocupar la presidencia al Ing. José R. Alcaraz, no sólo socio fundador sino uno de los miembros de la Comisión organizadora que en algún párrafo anterior mencionamos. Con cariño sincero para la agrupación, y afable espíritu de cooperación, su gestión se caracterizó por el ambiente acogedoramente amistoso de las sesiones, así como por el interés en los aspectos educativos de las ciencias naturales. Durante su período se logró obtener, de la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica, una generosa subvención, que todavía, en la actualidad, disfrutamos a través de su sucesor, el Instituto Nacional de la Investigación Científica.

Fue electo en el siguiente período el Dr. Luis Vargas quien, a pesar de su juventud, llegaba al sillón presidencial con el prestigio de ser uno de los más brillantes entomólogos mexicanos. Al igual que sus predecesores, supo mantener a gran altura el prestigio de la Corporación, impulsando la presentación de trabajos de alta calidad científica.

Sucedió al Dr. Vargas otro entomólogo, interesado también profundamente en asuntos forestales, el Ing. Julio Riquelme Inda, cuyos méritos han sido reconocidos también por otras corporaciones que como la Academia Antonio Alzate, la Sociedad Forestal, etc., lo han llamado a dirigir sus destinos, haciéndolo en todas ellas con la misma atingencia y escrupuloso cumplimiento de sus deberes que lo caracterizaron en la de Historia Natural, donde supo despertar un sentimiento de franca estimación en todos sus miembros.

Al iniciarse el tercero y último lustro de nuestra historia se hizo cargo de la presidencia, en 1947, un tercer entomólogo, el Prof. Cándido Bolívar, hijo de un miembro honorario de nuestra agrupación, el eminente don Ignacio Bolívar. La amplia experiencia del Prof. Bolívar en el manejo de agrupaciones científicas, por el largo tiempo en que había tenido a su cargo la Secretaría de la Sociedad Española de Historia Natural, lo hicieron especialmente idóneo para su cargo, caracterizándose su gestión por el activo reclutamiento de nuevos miembros, así como la organización de interesantes excursiones. Durante este periodo se comenzó a recibir la subvención de la Secretaría de Educación.

Ocupó después la presidencia el Profesor Manuel Maldonado-Koerdell, recién regresado de una larga y fructuosa permanencia en la Universidad de Kansas, y cuyos campos principales de interés los constituían los vertebrados inferiores, la paleontología y la historia de las ciencias biológicas. Su presidencia fue por demás fecunda y se caracterizó por el cuidado puesto en seleccionar los trabajos que habían de cubrir los programas de las sesiones.

Por último, para cerrar con broche de oro ese tercer lustro de existencia, la Sociedad eligió en 1950 al Dr. José Joaquín Izquierdo, destacado fisiólogo e historiador de la ciencia, quien había ocupado previamente los sillones presidenciales de la Academia Nacional de Medicina y de la Academia Nacional de Ciencias. Desde su discurso inaugural, en 1951, manifestó su propósito de impulsar los aspectos experimentales en los trabajos de la Sociedad, y con incansable actividad supo conseguir muy interesantes trabajos de esa naturaleza, que se presentaron en las sesiones.

Al iniciarse hoy el cuarto lustro de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, ocupa su presidencia un joven y dinámico biólogo, el Dr. Benjamin Briseño, quien a sus conocimientos concretos en el campo de la endocrinología y la histología comparadas, une una amplia familiaridad con los problemas zoológicos y un indudable espíritu organizativo del que podemos esperar las más fructuosas realizaciones para bien de nuestra compañía.

Creo que después de haber citado esta lista de nombres brillantes, correspondientes a quienes en los sucesivos períodos han regido la marcha de nuestra Sociedad, resulta totalmente justificado atribuir a su entusiasta gestión, hábilmente secundada por los otros miembros de las diversas directivas y por la generalidad de los socios, el lugar por demás envidiable que nuestra Compañía ha conquistado entre las agrupaciones científicas, y que estamos convencidos no sólo podrá conservar sino también superar en el futuro, si todos sus miembros laboran entusiastamente para bien de las ciencias naturales mexicanas.